

SECCION ADELANTADA
 POR UN MES... \$ 0.60
 NÚMEROS SUELTOS " 0.20

MONTEVIDEO MUSICAL

CORRESPONSAL EN PARÍS
LUIS SAMBUCETTI

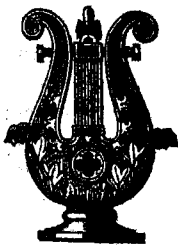
PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO

DIRECTOR Y ADMINISTRADOR—FRANCISCO SAMBUCETTI

COLABORADORES—SCRIBITAN: MARIA LUISA PARRON—MARIA MORELLI—LOLA MARTINEZ—CARREROS: ADOLFO PINERO—ANGEL MENCHACA—PROFESOR, LUIS D. DERTREFFANIS—ISIDORO DE-MARIA (PADRE)—DR. ZAWERTAL—LUIS GARRANDE—MANUEL LOPEZ—CONSTANTINO BUCCHI—LUIS L. LEBRE—FEDERICO ESCALADA—LEON STRAUSS—JUAN MUÑOZ—AUGUSTO DUPONT—JUAN LEONCIO—ANDRÉS DE GIOVANELLI—ANTONIO ANTONI—MANUEL MUÑOZ Y PEREZ.

Este periódico aparecerá cuatro veces al mes, los días 1º, 8, 16 y 24. Administración: Florida Nº 242.

SUMARIO—Pieza musical—Texto—Reseña histórica del Teatro Solís—Mario Angelino—El tenor Signorelli—Fanny—Cuatro palabras—Boda—El abate Constantín—Correspondencia noticiosa.



MONTEVIDEO MUSICAL

AGOSTO 24 DE 1885

EL TEATRO SOLIS

Reseña histórica

SCRIBITAN POR D. ISIDORO DE-MARIA

(Fragmentos)

En el año 1840.—Epoca de prosperidad creciente para Montevideo, en que todo le sonreía.

Hasta entonces no se contaba para las exhibiciones teatrales con otro local que el antiguo Coliseo, creacion del benefi-

co vecino D. Manuel Cipriano de Melo en el año 1794, que tomó despues el nombre de *Teatro de San Felipe y Santiago*.

Era ya mas que inadecuado ó insuficiente para la poblacion, como que habia sido fundado en una época en que la poblacion material de Montevideo, encerrada dentro de sus antiguos muros, era tan limitada, que apenas una tercera parte de su trazo estaba poblado, no excediendo de 4,000 el número de sus habitantes.

Andando el tiempo habia recibido algunas mejoras el antiguo Coliseo ó *Casa de Comedias*, como vulgarmente se lo llamaba, pero distaba mucho por sus humildes condiciones y capacidad, de poder responder á las necesidades crecientes de la poblacion, que ya en el año 30 contaba 20,000 habitantes dentro de sus muros, que aun no se habian demolido.

La necesidad de dotar á Montevideo de un nuevo teatro, mas en armonía con los adelantos realizados bajo el Gobierno Patrio, y el porvenir esperanzoso que le sonreía, se tuvo en vista cuando rota la valla que detenia el vuelo de la poblacion material, con la demolicion de las antiguas murallas, ó iniciada la nueva ciudad, se reservó en el año 1835 la plazuela del antiguo Parque de Ingenieros, contiguo al N. á la vieja Ciudadela, para la construccion de un nuevo Teatro.

Pero en 1837 se enajenó parte de ella en fracciones, y ya no fué posible utilizarla para el objeto que se habia destinado.

Se llegó al año 40 de notable prosperidad, en que la Nueva Ciudad tomaba creces y en que la cifra de los habitantes se habia duplicado.

Subía de punto la necesidad de una creacion superior á nuestro antiguo *San Felipe*, que se armonizase con los tiempos de progreso y el aumento de la poblacion á que alcanzábamos.

Aparte de las modestas condiciones del *Teatro de San Felipe*, amenazaba

ruina; y tanto, que se procedió á un reconocimiento por el maestro mayor de Obras Públicas D. José Toribio, asociado de D. Antonio Rejoy, practicándose en él algunas refacciones.

La pequeñez de su escenario era tal, que al exhibirse la comedia titulada *Keen ó desorden y Génio*, produccion de Alejandro Dumas, en cuyo 5º cuadro debia figurar en el foro un Teatro con palcos laterales, fué necesario servirse de dos de los inmediatos al proscenio destinados á los espectadores, donde aparecieron los actores para sostener el diálogo con los demás del escenario.

En ese estado, una noche de función, hablando particularmente en los entrecantos los ciudadanos D. Juan Miguel Martínez y D. Antonio Riús, sobre la necesidad palpitante de un nuevo Teatro, tuvieron la feliz inspiracion de ponerse de acuerdo para promover entre sus relaciones la formacion de una Sociedad que emprendiese la construccion de un nuevo Teatro.

La idea puesta en ejecucion por sus iniciadores, hizo pronto camino, encontrando la mejor acogida entre los amigos del progreso de Montevideo.

El 25 de Junio se reunian los primeros accionistas de la empresa del Nuevo Teatro, y nombraban Comision para que en el mas breve tiempo posible formulara las bases y redactase bajo firmas las acciones suscritas, y todas las que pudiese obtener; y el 16 de Julio inmediato en número de 150 sancionaban el contrato social.

V

En el año 41 dióse principio á la construccion del Nuevo Teatro, conforme al plano adoptado por la Comision, debido al arquitecto D. Javier Garmendia. El 12 adelantaban los trabajos con empeño, dando cima á sus sólidos cimientos. Todo iba bien y prometía un término breve y feliz, con la cooperacion debida á los amigos del progreso de Montevideo.

Inesperada y desgraciadamente vino el asedio del 43 á interrumpir los trabajos, quedando enteramente paralizada la obra por el espacio de 9 años.

VI

Restablecida la paz y vuelto el país á entrar en la situación normal de reparación y adelanto en 1852, tratóse de llevar adelante la obra del Nuevo Teatro, por tanto tiempo interrumpida.

Reuniéronse los Accionistas existentes, ingresaron otros nuevos, se nombró nueva Comisión Directiva compuesta de los Sros. D. Juan Miguel Martínez (Presidente), D. Antonio Rius (Contador), D. Joaquín Errazquin, D. José María Estevez, D. Jaime Illa y Viamont, D. Pablo Duplossis y D. Javier Alvarez (Secretario), y recomenzaron con fe y perseverancia los trabajos, que habían de complementar el feliz y patriótico pensamiento concebido y puesto en práctica por la Sociedad de Accionistas del 40.

VII

En Agosto del 56 estaba terminado el magnífico *Teatro Solís*. La Sociedad á quien se debía tan bolla y valiosa adquisición para Montevideo, votó con lejítima satisfacción coronados sus afanes y levantados propósitos.

La Comisión Directiva fijó el 25 de Agosto—fecha gloriosa en los anales del pueblo Oriental—para la solemne inauguración.

En la noche de ese memorable día se realizó espléndidamente con el *Hernani*, dado por la compañía *Lorini*.

MARIO ANGELINNO

PARA EL "MONTEVIDEO MUSICAL"

Dedicada á mi buen amigo Agustín Perra

Lo conocí por casualidad.

Vistaba una noche el camarín de Menotti y me llamó la atención el ver que se paraba amigablemente con el simpático baritoneo un corista de elegante figura y fácil expresión, lo que hacía contraste con el abigarrado traje de comparsa que vestía.

Al entrar yó se levantó cortesmente para cedermé el único asiento disponible que había en el camarín, pues, los otros se hallaban ocupados con trajes, cajas, sombreros, espadines, etc., etc.

Después de agradecerle la deferencia y de cambiar los cumplimientos de forma con el gentil artista, rodó nuestra conversación sobre el éxito de la *Africana*, que se cantaba esa noche; el gusto del público de Montevideo en materia de espectáculos líricos; la belleza de nuestras mujeres y otros tópicos propios del momento.

Como sonara el tercer llamado me despedí de Menotti y al estender mi mano para estrechar la del jóven corista, me dijo aquel: Os presento á mi buen amigo Mario Angelinno, egregio señor que hoy

En ese momento gritaba el consuetado de bastidores:—¡El baritoneo!...

Menotti no pudo concluir su presentación.

Con verdadero afecto estreché la mano del corista, ofreciéndole mis servicios.

Me diriji al palco, por cierto bastante intrigado, pues no me explicaba fácilmente el porqué de aquella intimidad entre el corista y Menotti, sabido como es, que los artistas de primera categoría, miran con desdén y hasta con desprecio á los infelices que ganan el sustento cantando en los coros. Estos infelices son siempre las víctimas obligadas de los maestros de orquesta y de los empresarios.

Lo he presenciado muchas veces en los ensayos—si en un concertante desafiaba una de las partes principales, por ejemplo el tenor ó la dama, el maestro queriendo evitar una *indisposición sibilica*, descarga sus iras contra el coro diciendo: ¡Eh! bárbaros, habeis desafinado.—Turba de....

Y los pobres coristas aguantan el charrón sin haberlo comido ni bebido, con plena conciencia de no ser los autores del hecho que se les imputa.

Esta injusticia es una enfermedad endémica en algunas sociedades—ocupar posiciones humildes, tener cualquier oficio, importa desdoro para las gentes que todo lo ven por el mézquino prisma de la pompa y del boato, de los títulos nobiliarios mas ó menos bien adquiridos y de tantas otras vanidades humanas.

Volviendo á mi amigo Mario, pues debe saber el lector qué durante su estadía en Montevideo me honró con su amistad,

debo agregar que á los pocos días de haberlo conocido en el teatro tuvo ocasión de encontrarme con él en la Confiliteria Oriental.

En el primer momento no lo conocí, pues lo que mas me confundía era el traje. Vestía sencilla, pero, rigurosamente á la moda.

Su porte era distinguido y su figura elegante.

Nadie diría que aquel jóven tenía que ganarse el sustento de una manera que no decia relación, ni con su educación ni con su cuna, como se verá leyendo la siguiente página negra de la historia de su vida que escuché de sus labios ese día que me abrió su corazón, quedandome sorprendido y al mismo tiempo pagado de su entereza de carácter.

No agrego ni quito una palabra, á fin de cronista verídico, relato lo que oí:

«He nacido, mi amigo, decía, en Venecia la ciudad de las góndolas y de las noches lánguidas.

«Mi familia, que se compone de mi adorada madre y una hermana, todavía habita en esa ciudad—Mi buen padre es jo el sepultero hace muchos años; la mayor parte de su vida estuvo al servicio de Francisco José.

«Yo vine al mundo dos meses después de su muerte.

«Reveses de fortuna obligaron á mi madre á pasar desapercibida de la austeridad veneciana, á la que debíamos incorporarnos por nuestros títulos de nobleza.

«Era tan modesta nuestra situación que no contábamos con mas medios de subsistencia que una módosta pensión que recibíamos de Nápoles de un hermano de mi padre.

«Yo me educué en el Colegio de los Padres Salesianos, santos varones que teniendo en cuenta mi pasado y mi presente, me dispensaban toda clase de consideraciones.

«Con ellos aprendí á conducirme como hombre en todos los actos de mi vida.—Siempre que como ahora, la amargura de la desgracia azota mi frente amparado de la fe que me impone la confianza en Dios, espero resignado la hora de la vuelta al hogar querido, donde aque-lla mujer que alimentó mis primeros años con la savia de su vida, me espera—la que en todas sus cartas me dice que no portará en tanto no imprima sobre mi frente el ósculo de despedida.

«Terminada mi educación, y contando quince años, me resolví á buscar un empleo en el que pudiera ganar algo para proporcionar comodidades á mi madre y á mi hermana.

«Con las notas de buena conducta y aplicación que saqué del colegio, obtuve fácilmente el puesto de auxiliar de contador en una gran fábrica de cristales, donde, al cabo de tres años y con motivo de haber quedado vacante la plaza de mi superior, por ausentarse este para Francia, el representante de la empresa hizo recaer en mí la elección.

«Se me asignaron mil francos mensuales, á condición de ser contador y cajero al mismo tiempo.

«Seguí así algunos años, siendo objeto de distinciones por parte de la empresa, que depositaba en mí toda su confianza.

«Mi madre y mi hermana me estimulaban con su cariño. Era el Benjamin de la familia. Todo me sonreía.

«Con mis ahorros pensaba comprar un parque donde pasar los días de la canicula.

«De pronto, cae enferma mi madre, y como su enfermedad durara trece meses, gasté hasta el último de mis ahorros.

«Era imposible subvenir á todos los gastos con mi sueldo, del que, por otra parte, había pedido seis meses de anticipo.

«Mi hermana trabajaba día y noche en bordados, pero, todo era poco, desde que para alimentar á la querida enferma teníamos que comprar vinos de los mas caros y mil fruslerías que á ella se le antojaban aunque despues no las tomara.

«En una junta de médicos se decidió hacerle una gran operación, la primera en su género en aquella ciudad; con ella se ganaba la vida de mi madre.

«Se me exigió como compensación 2000 francos.

«Y no los tenía, ni tenía á quien recurrir.

«Sin embargo se trataba de mi madre, — si no los conseguía la perdería para siempre.

«¿Qué no hace un hijo por la madre!

«Se verificó la operación, los facultativos habían arrebatado de las garras de la muerte á la mujer que mas amé.

«El peligro había desaparecido.

«Cuán felizera entonces, cuando pude abrazarla sentada en el sillón de mimbres en el que pasaba los días, durante los primeros de la convalecencia.

«El cielo me abría de par en par las puertas, ¡mas ay! que tras la blanca nube, aérea paloma mensajera del buen tiempo, había de surgir el negro nubarrón, compañero inseparable de la tempestad.

«Cuando menos lo esperaba, recibí la cuenta de los honorarios de los médicos.

«No tenía un medio, más, fuerza era pagar.

«Entonces, con la intención mas noble, pongo al cielo por testigo, tomé de la caja la cantidad necesaria, prometiéndome amortizarla antes de fin de año. — Corrió á la sazón el mes de Marzo, — con los primeros haberes que recibiera.

«No tenía temor de ser descubierto, porque el balance no se verificaría hasta Diciembre, pero, en el mes de Julio, decidió la empresa liquidar, y me exigió la presentación de cuentas.

«Las presenté, haciendo constar la falta y los motivos que me indujeron á dar ese paso, pero al verme en desgracia los que ayer me prestaban su protección dieron en formularme cargos, llamándome ingrato, hipócrita.... ladrón....

«Ladron yó!....

«— ¡Oh! mi amigo, decía Mario enjugando una lágrima.... colocar el estigma de ladrón en la frente de un hijo por salvar á su madre....

«Los que tal hacen no son dignos de tenerla.

«Aposardo mis protestas nada conseguí.

«Diez días estuvo en la cárcel, creyendo en tanto mi madre que por negocios había salido de la ciudad.

«Puf puesto en libertad bajo fianza, y, al verme infamado, siendo inocente, decidí salir de mi patria, despues de haber dejado documentada mi deuda.

«Algun día, Dios mediante, le pagaré!.

«Mi madre y mi hermana se trasladaron á Nápoles, á casa de mi tío. Yo me diriji á América.

«Llegué á Montevideo, y por mas que he buscado otra ocupacion solo he encontrado lado de costura.

«Por no morir de hambre, me visto

de máscara las noches de función, y canto lo que Dios quiere.

«Poco gano, pero aún así me alcanza para remitirle algo á mi madre.

«¡Pobre madre, cuando volveré á verte!

«Mi amigo Menotti es un hombre de corazon; fué amigo en mi opulencia y lo es también en mi desgracia.»

.....

Me separé esa día de Mario, ofreciéndole junto con mi amistad algunos medios de que podía disponer.

Aceptó lo primero con cariño, rehuyendo lo segundo con delicadeza.

Terminó la temporada lírica, y Mario partió para Italia.

Nada he vuelto á saber de él.

Quiera el cielo que esté al lado de su anciana madre.

F. García y Santos.

EL TENOR SIGNORETTI

En anteriores artículos nos hemos ocupado ya de la simpática personalidad artística de Leopoldo Signoretti, rindiendo justicia á sus méritos relevantes.

Hoy nos toca hacerlo nuevamente, con motivo de haberse efectuado su beneficio en la semana que ayer ha terminado.

Sentimos placer en manifestar que esta tarea nos es sumamente grata.

Profesamos amor profundo al arte musical, y como consecuencia lójica, entusiasta admiración hácia el caballero Signoretti, en quien vemos uno de sus mas dignos representantes.

Hallamos en el simpático tenor uno de esos verdaderos artistas que saben vencer todas las dificultades que se les presentan en el ejercicio de su noble arte por que azarosa carrera. Vemos en él un hombre de talento, conocedor de los múltiples secretos que en su doble carácter encierra el arte lírico dramático. Encontramos en Signoretti, en fin, un artista de aquellos de la antigua y buena escuela, que tanto escasean hoy desgraciadamente.

Conocida es de todos la extraordinaria rapidez con que se forman actualmente los artistas líricos. Seis ó ocho meses, un año de estudio á lo sumo, basta para

que los aspirantes privilegiados por la naturaleza se consideren dueños del máximo del capital artístico y con derecho, por consiguiente, para abandonar el Conservatorio y presentarse á recibir el bautismo de la escena.

Cuanto mas sobresalientes son las dotes naturales del *pretendiente*, mas ligeros é imperfectos son, por lo general, sus conocimientos artísticos. Un joven estudiante, poseedor de una potente voz de tenor se consideraría humillado y vejado si se le aconsejara un par de años de Conservatorio. Entre los prodigiosos inventos del siglo debe también figurar el de la formación de artistas *á vapor*.

¿Cuál es la consecuencia de tan deplorables errores? Qué resultados ha tenido para el arte esa febril impaciencia de los principiantes, hija de la vanidad, unas veces, y de la codicia otras?

Que muchos de los artistas de la época, sin hacer exclusion de algunos de los titulados notables, se ven obligados á no salir de un repertorio reducido, por serles imposible abordar ciertas escuelas, que exigen muchos y muy concienzudos estudios.

Esta y no otra es la causa de que gran número de obras debidas al génio de Mercadante, de Rossini y otros eminentes maestros sean *música prohibida* para la mayoría de los cantantes modernos, que se estremecen al oír pronunciar, solamente, los nombres de «Il Bravo», «La Vestale», «Guillermo Tell», «Moisés», etc.

Por su suerte, el señor Signoretto no se encuentra en el caso de aquellos artistas. Sin ser viejo, el simpático tenor está *enchapado* á la antigua en materia de escuela musical.

Largos años de contracción al estudio de la música, antes de pensar dedicarse á la escena, le han dado el valioso caudal de conocimientos que posee y que le permiten atacar con el mismo feliz resultado ya sea una de esas difíciles cavatinas rossinianas que ponen á prueba la agilidad de voz de un artista, ya uno de los estupendos *concertatos* del inmortal Meyerbeer.

Es sensible que el Sr. Rajnéri nos haya privado del placer de oír á Signoretto en «Semiramis» y «El Barbero», después de haber anunciado que estas partituras subirán á la escena durante la temporada.

Para la excelente escuela del tenor Sig-

noretti no hay escollos ni barreras insalvables, hemos dicho en otra ocasión, y esto es la expresión mas pura de la verdad. Durante la temporada última del teatro Real de Madrid, el distinguido tenor se presentó ante ese inteligente público interpretando el repertorio de Wagner, haciéndose acreedor á los mayores elogios de la prensa madrileña, especialmente en la ejecución de «Lohengrin.» Un apreciable compatriota é inteligente *dilettante* que se encontraba entonces en aquella capital, nos suministra datos que vienen á corroborar los favorables juicios emitidos por la prensa acerca de los méritos del señor Signoretto.

Nosotros hemos tenido el gusto de oírle en la interpretación de esas encantadoras partituras que como «Forza del Destino», «Ballo in Maschera», «Rigolotto» y «L'uy Blas» constituyen la gloria imprecadera del arte lírico italiano.

También lo hemos visto abordar la escuela francesa con la que, a pesar de su nacionalidad, se identificó Donizotti en «Favorita» y lamentamos que la Empresa haya resuelto no poner en escena «L'Ebreau» de Halevy, pues abrigamos la seguridad que Signoretto será un inmejorable *Eleazar*.

En la ejecución de todas las óperas que hemos citado, Signoretto reveló maestría consumada é inspiración inagotable.

«Aida», «Africana» y «Hugonotes», colosales creaciones en las que Verdi y Meyerbeer han encontrado las complicadas combinaciones de la armonía y la melodía, ideal, de la composición musical, al decir de varias eminencias, nos han presentado á Signoretto dominando con la inteligencia y el estudio las deficiencias de sus facultades naturales.

El célebre *terzeto* de «I Lombardi», notable por la belleza de su melodía y la agudez de su *testitura* ha sido atacado y resuelto con bravura por el distinguido tenor.

Los aplausos que desde la primera representación de la «Forza del Destino» ha venido conquistando el Sr. Signoretto deben demostrarlo claramente que el público montevidéano sabe estimar sus brillantes dotes.

Cuando terminados sus compromisos artísticos, llegue para el señor Signoretto el momento de dar su adiós á Montevideo, podrá acompañarle á su hermosa tierra natal la satisfacción de que su nom-

bre será recordado con aprecio por el *dilettantismo* uruguayo.

Dilettante.

FANNY

«Una idea es un meteoro» ha dicho el gran hombre cuya reciente pérdida lloran las letras francesas y la humanidad entera.

Como que era mas ni menos acaba de franquear los dominios de mi cátedra una de aquellas señoras visitando múltiples colores; quiero dejar fotografiada la luz que en su naturaleza de meteoro haya podido producir en los horizontes de mi imaginación. Para ello (cosa estúpida!) solo tengo que coger la pérola, y dejar que se deslice conducida por aquella.

Respondo de que al final algo habrá resultado. No trata de hablar del travieso niño ciego. Con que, ojo avisar.

Vamos á ver: ¿qué de mis lectoras quiera darme una definición exacta del amor? Apuesto á que alguna de ellas coincidiría en semejanza. Cada una comprende á su manera, á causa de ser en cada individuo diferente el modo de sentir, y ni aun se podría decir en que consiste este. Así lo comprende el mismo Kant y lo manifiesta en aquellas frases «El sentimiento; difícil cosa es definirlo: nos sentimos nosotros mismos.»

Señoras: ¿no podríamos definir el amor en otros términos: «el amor es el estado de la razón no razonada.»

No se me oculta que tiene sus ribetes de extravagante tal definición; pero descompongámosla por partes, y veremos la idea.

Un filósofo, Pascal, dice, que el amor y la razón son la misma cosa, fundándose en que los pensamientos, que de esta última emanan, se inclinan al objeto que los solicita, sin detenerse á examinar el mismo objeto. Luego, ya que, según Pascal, sin razón no hay amor, y que cuando lo hay, *esta no razona*, no le andado tan descabellado al dar á este sentimiento aquella definición.

De ahí podríamos parar en la siguiente consecuencia: El amor no existe. Si es producido por una disposición anormal de la razón, on recordando estas sus facultades, desaparecerá aquel. Y en efecto ¿quien nos dice que lo que creemos amor no sea tal? Si nos engañamos una vez ¿no nos podremos engañar todas? ¿Acaso una torre cuadrada, vista á cierta distancia, no nos parece redonda, es decir, diferente de lo que es? ¿Y el remo, al sumergirse en el agua, acaso no lo miramos roto, y sin embargo no lo es?

Pues del mismo modo, de ver más cerca ó en distinta posición un objeto que antes queríamos, desaparece con frecuencia la causa que nos lo hacía parecer: la ilusión. Para ilusión, y nada mas, es pues el amor.

Aun cuando un hecho aislado no se puede lógicamente admitir como prueba, voy á citar uno, el cual fundándose en la práctica, siempre dará cierta agudeza á mis anteriores teóricos argumentos.

Helo ahí.

Fanny era una joven cuyo físico ahora vale á su descripción.

Estatura alta y arrogante; negro y abundante cabello, abultaba su cabeza en brillantes guedejas; ojos oscuros como la noche, rasgados y de mirar penetrante; cejas exuberantemente pobladas, pero artísticamente dibujadas; facciones atrevidamente trazadas; todo contribuía á imprimir en ella un sello.

de varonil energía. Su barba ovalada; sus labios purpúreos, que al entreabrirse dejaban ver dos muelas de albos y parejos dientes; su mano delicada, torneada, dábanlo un aspecto que contrastaba grandemente con aquellos otros rasgos. Lamartini dijo que: "la mano era la primera herramienta del hombre" Bien: si hubiese visto la de Fanny en quien le nada insensiblemente de la muñeca, si hubiese visto su blancura, sus dedos flexibles, defendidos por arqueadas y rosáceas uñas, hubiera exclamado: "solo esta mano era digna de servir el néctar a los Dioses".

Esta era Fanny: su físico, helo descrito ya. Ahora respondíame: ¿no es bella una mujer así existente? Bella la vería un hombre que un día yo conocí, de quién fui confidente en esta y otras ocasiones de la vida. Parodiando una hermosa hipóbole de Edmon Texer, diré que los ojos de aquella mujer fueron los dos rayos que encendieron la hoguera, creciente en proporción a las mismas circunstancias, que se le hacían idealizar.

Queríala el corazón dictado por una razón sin lógica, queríala, porque sí; y el porque sí es muy vago. Como tal, tenía que desaparecer. Y sucedió que, cual frágil castillo de naipes que viene al suelo, así vino el desamorato, al dar con la realidad. ¿En qué consistió ésta? Tal vez un trato más íntimo le hizo descubrir en ella la ausencia de rasgos morales no simpáticos a los suyos; tal vez por el mismo hecho de habérselo manifestado bajo su verdadero modo de ser. Porque, aun valiendo mucho una persona en el sentido moral, difícilmente nos atrae si no hay similitud en caracteres.

Si admitimos que en ocasiones de amor es la ilusión lo que más contribuye a fomentarlo ¿será en este caso una paradoja el decir que el amor no existe? Defiénd hien lo que es una ilusión y luego contestadme.

Antonio Asorti.

CUATRO PALABRAS

Niña: ¿estás rosa fragante del espléndido vergel oriental, dedico esta humilde composición, fruto de mi mal cortada pluma.

Una sola bondad reúne; y es la de haber sido inspirada bajo la influencia de la admiración que siento por los envidiables méritos que a V. adornan.

No me cabe otra manera de expresarla.

Poco, muy poco he escrito en verso.

Si no tuviese la ciega fé que me inspira su condescendencia, dictada por su buena educación, le rogaria encarecidamente que se fijara en aquella particularidad; pero tengo la confianza de que mi dedicación la juzgará V. por el valor que significa, no por el que tiene.

A. J. P.

Valo mucho la riqueza que dá placeres y holgura; mucho vale la hermosura, don del cielo, son certeza.

Cosa sublime es que el hombre tenga grabada en la historia una página de gloria, haciendo inmortal su nombre.

Bienes, belleza y honores desprecia mi voluntad; prefiriendo los colores de la flor de tu amistad.

Tu amistad... en ella se encierra un mundo de virtudes y de paz,

en cuyo seno lo de la Tierra todo es prosaico, mezquino y fugaz.

Si tu mano tiendes al flota y palabras le floce con amor, cual se remonta la gaviota, así se vuelve, de esclavo, señor.

Ni del rulsor el dulce canto, ni el vibrar del harpa colosna hallan en mi corazón encanto solo quisiera (preocencion vana!) ser yo contigo tu eterno amigo'

Antonio Asorti.

Nuestros favorecedores

Como lo habíamos prometido comenzamos hoy la publicación de los nombres de las personas suscritas a este periódico.

Sra. Da. Isabel de Rosson, Misiones 156; Dr. D. Domingo Gonzalez, Ituzalngo 158; don Alberto Cilibia, Ituzalngo 159; don Juan J. Salduendo, Ituzalngo 241; Sra. doña Celestina de Orman, Florida 54; Dr. don Ernesto Frias, Blanco 218; Sra. doña Amalia de Luisello, Rincon 64; don Juan Eastman, 33 núm. 81; Profesor don Gerónimo Plocchi, Misiones 212; Sra. de Lamaison, Misiones 48; don Juan C. Rosset, Sarandi 189; Sra. de Brizuela, Sarandi 181; Sta. Rosarío Tozanos, Buenos Aires 74; Sta. de Sangos, Sarandi 887; Sra. Josefa de Biazs, Yerbal 28; Sta. María Luisa Paozsi, Arapey 195; Sta. María Moralli, Arapey 192; Augusto Dupont, Andes 848; Profesor don Camilo Formentini, Andes 850; don Antonio Millana, Florida 72; Sra. de Agustini, Rio Negro 257; Sra. de Puig, Queguay 188; Sta. Gentile Marango, Mercedes 83; Sta. Luisa Imbert, Convencion 170; Profesor don Antonio Frank, Andes 892; Sta. José Sansavé, Convencion 295; don Antonio Forrer, Arapey 317; Sta. Baquel Echovarria, Soriano 28; don Horacio Garcia, Soriano 89; Maestro don Tomás E. Gribaldi, San José 182; Stas. de Vazquez, San José 87 A; Sra. doña Victoria De-Leon, San José 283; Sra. de Durante, San José 242; don Hilario Thevenet, Colonia 181; don José M. Oso, Colonia 422; Sra. G. de Frugoni, 18 de Julio 154; don Ambrosio Velazco, 18 de Julio 805; Sr. De-Leon, Colonia 445; Sta. Elisa Colombo, Cerro 119; Sta. Elena Gomez, Cármas 194.

EL ABATE CONSTANTIN

POR LUDOVIC HALEVY

quiler de forma primitiva, tirado por dos grandes caballos blancos manejados por un cochero de blusa. Junto al cochero iba un criado con librea de la mas severa y perfecta correccion. En el carruaje iban dos jóvenes, que llevaban trajes iguales de viaje, muy elegantes pero muy sencillos.

Cuando el carruaje se encontró ante la verja del jardín, el cochero detuvo los caballos y dirigiéndose al cura, dijo:

—Señor cura, estas señoras os buscan.

Luego, volviéndose a sus clientas:

—Ahí tonela al señor cura de Longueval.

Al abate Constantin se aproximó y abrió la pequeña puerta. Las viajeras descendieron, deteniendo sus miradas, no sin cierto asombro en el joven oficial que se encontraba allí algo confuso con su sombrero de paja en la mano derecha y en la izquierda la gran casullera rebosando de achicoria.

Las dos mujeres entraron al jardín y la mayor, — representaba veintinueve años, — dirigiéndose al abate lo dijo con acento extranjero, algo extraño y muy original:

—No voy obligada, señor cura, a presentarme a mí misma... Madame Scott, la que compró ayer el castillo, y la granja, y todo lo demás. No os molesto señor, y podreis acordarme durante cinco minutos vuestra atencion?

Luego designando a su compañera de viaje:

—Miss Bettina Percival, mi hermana: lo hablais atinado creo. Nos parecemos mucho, no es verdad?

—Ah! Bettina, hemos olvidado en el carruaje nuestras cartoras, y las necesitaremos.

—Voy a buscarlas.

Y como miss Percival se preparaba a ir por ellas, Juan le dijo:

—Permitidme, señorita, que os las traiga...

—Síento, señor molestaros... el sirviente os las entregará. Están en el asiento de adelante.

—Miss Percival tenía el mismo acento de su hermana, los mismos grandes ojos negros, risueños y alegres, los mismos cabellos —no rojos— sino rubios con reflejos dorados en los que jugaba con dandadeza la luz del sol. Saludó a Juan con una graciosa sonrisa, y éste despues de entregar a Paulina la casullera de achicoria, se fué a buscar las dos cartoras.

Entretanto, muy conmovido, muy turbado el abate Constantin introducía en el presbiterio a la nueva castellana de Longueval.

III

No era precisamente un palacio, el presbiterio de Longueval. La misma pieza del piso bajo, servía de salon y comedor con puerta de comunicacion para la cocina; esta pieza estaba adornada con los muebles mas preciosos: dos viejos sillones, seis sillas de paja, un aparador y una mesa redonda, sobre la cual Paulina habia puesto ya los asientos del abate y de Juan.

Madame Scott y miss Percival iban y venian, examinando con infantil curiosidad la instalacion del cura.

—El jardín, la casa, todo es precioso aquí, decia madame Scott.

Las dos entraron resueltamente a la cocina. El abate Constantin las seguia sofocado, azorado, estupefacto ante tan brusca y repentina invasion americana. La vieja Paulina miraba a las dos extranjeras con aire inquieto y sombrío.

—Estas son, pensaba, las herenas que escolmugadas!

Y con sus manos agitadas, temblorosas, continuamente preparando la casullera.

—Os felicito, señorita, le dijo Bettina, por el perfecto órden que reina en vuestra cocina! —Mirad, Suzie; no era así el presbiterio que descahale?

—Y el cura tambien, respondió malano Scott.

Ahí sí, señor cura ¿quedais dejarme decirlo? Si ampliárais cuán feliz me considero por haberos encontrado tal cual sois! —Esta mañana en el tren que os decia Bettina? y hace un momento en el carruaje?

—Mi hermana me decia, señor cura, que descahale sobre todo encontrar un cura que no fuera ya jóven, triste, ni severo, un cura de cabellos blancos; y aire bondadoso y tranquilo.

—Y vos reunis todas estas condiciones, señor cura. No podiamos haber encontrado nada mejor. Rescused os ruego mi modo de hablar. Las parisienses saben dar un buen giro a sus frases, presentando

as de una manera conveniente y complicada; pero yo no sé... y hablando francés me costaría mucho salir del paso si no dijera las cosas simples y llanamente como se me ocurren. En fin, estoy contenta en extremo, contenta, señor cura, y espero que vez tan bien quedaréis satisfecho de vuestras nuevas parroquianas.

—Mis parroquianas! exclamó el cura recordando al fin la palabra; el movimiento, la vida, todas esas cosas que desde hacia algunos minutos lo habían abandonado completamente. Mis parroquianas! Perdonad, señora, señorita... estoy tan conmovido! Señal... ¿sois católica?

—Sí, señor, somos católicas?

—Católicas! católicas! repitió el cura.

—Católicas! católicas! exclamó la vieja Paulina, apareciendo radiante con los brazos levantados hacia el cielo, en el umbral de la cocina.

Madame Scott miraba al cura, miraba a Paulina muy asombrada de haber producido tal efecto con una sola palabra, y para completar el cuadro, apareció Juan trayendo las dos bolsas de viaje. El cura y Paulina lo recibieron con la misma palabra:

—Católicas! católicas!

—Ah! comprendo, al fin, dijo madama Scott riendo; nuestro nombre y nuestra patria os hicieron creer que éramos protestantes! No lo somos, nuestra madre era del Canadá, de oríjen francés y católica; por eso mi hermana y yo hablamos francés con acento extranjero y ciertas fórmulas americanas, pero en fin, decimos más ó menos lo que deseamos decir. Mi marido es protestante, pero me deja entera libertad, y mis dos hijos son católicos. Por esto hemos querido desde el primer día venir á saludaros, señor abate.

—Por eso y por otra cosa, continuó Bettina, mas para la otra cosa necesitamos vuestras cartas.

—Aquí las tomes, señorita, respondió Juan.

—Esta es la mía.

—Y esta otra la mía.

Mientras las cartas pasaban de las manos del oficial á las de madama Scott y Bettina, el cura presentaba á Juan á las dos americanas, pero estaba aun tan conmovido que la presentación no fué hecha en toda regla. El cura no olvidó más que una cosa; pero algo muy esencial en una presentación: el apellido de Juan.

—Es Juan, dijo, mi ahijado, subteniente del regimiento de artillería de guarnición en Souvigny; es de la casa.

BODA

El Miércoles último efectuose el enlace de la distinguida señorita Elisa Garavagno con el reputado médico y excelente caballero D. Luis Torresella.

Muy selecta fué la concurrencia que presenció el acto.

A las dos de la tarde tuvo lugar el casamiento civil con las formalidades del caso. La novia vestía un traje de terciopelo y surat, color luteo y lucía un magnífico aderezo de bronce. Fueron padrinos los padres de la novia.

A las cuatro efectuose el casamiento religioso con la solemnidad de estilo, bendiciendo la union el cura párroco de la Catedral D. Rafael Yerguill.

Preséntase la novia ataviada con un lujoso traje de otoman, color de opusina de mar, cubierto de tules y perlas; una guirnalda de azahares adornaba sus hermosos cabellos y grupos de estas simbólicas flores embellecían su traje. Qué bella y que ideal se ofrecía á nuestra vista la hermosa joven que viene al tálamo nupcial en el ropaje de los ángeles, y cuanto respetuoso infunde la solemnidad religiosa al croyant!

El caballero Torresella vestía de rigurosa etiqueta.

La Sra. Enriqueta Garavagno, madre de la desposada, lucía un magnífico traje de terciopelo y surat, color bruno.

Las distinguidas señoras de Varela y Mandrú, vestían la primera un traje de surat color ciruela, adornado con pasamanería del mismo color, la Sra. Victoria M. de Mandrú un magnífico traje de faya azul zangarano, adornado con blondas de Inglaterra.

La bella señorita Adela Garavagno; lucía traje crema con blondas de chantilly, Teresa Garabelli traje crema y granato con adornos y blondas de chantilly. Lola Martínez, traje negro de otoman y damas; Stas. de Pedestá y Cardenal, las primeras bronce y azul marino con terciopelo, las segundas azul y blanco con preciosos adornos; así como otras muchas señoras y señoritas que sentimos no recordar sus nombres lucían vistosos trajes.

Terminada la ceremonia se pasó al comedor donde se sirvió un espléndido ambigü preparado con el gusto que distingue á la Confraternidad del Telegufo.

La casa del Sr. Garavagno estaba convertida en un jardín, donde se ostentaban hermosos loggias de flores figuradas todo cuanto de bello y hermoso pueda imaginarse.

A las 5 y 1/2 partieron los desposados para la vecina orilla donde pasarán la luna de miel, siendo acompañados por sus numerosas relaciones.

Muchas felicidades deseamos á ambos cónyuges. Hé aquí la nómina de los obsequios que recibieron los novios:

Dr. D. Luis Torrecolla, un magnífico aderezo y anillo de brillantes; Isolina y Eduardo Armanino, un juego de oro y plata para helados, Francisca García, un pañuelo de omejeó, Dolores García, una caja bronce con cristal de Venecia, Carmen G. de Perelló, una pulcra de oro, Fortuna C. de Duca, un álbum con porta-álbum de bronce, Santiago Duca, una tarjetera de plata y oro, Señoritas de Vignale, una tarjetera bordada ricamante, Martina Infante, un juego de flores y tarjeteros de cristal dorados. Enriqueta P. de Noetti, un dental de oro, Julia Lavagna, un prendedor de id, Rosa G. de García, una pulcra de id, Dolores A. de Rosello, una caja de plata y oro, José M. Carrera, un par corvillateros de oro, Dolores B. de Agosto, id, id, Plol de Perera, una lapicera de oro, María G. de Saroldi, una cartera cuero de Rusia, Plomona S. de Panario, una pulcra filigrana, María V. de Pinggio, un par corvillateros de plata y oro, Angela Bayera, una florera de cristal, Matilde R. de Herrut, un porta reloj de cristal de roca, Rosa Giaceta de Casaglia, un par floreros de la China, Elvira y Luisa Rosello, una mantiguera de plata y oro, Juana P. de Zanoletti, una tarjetera de plata con flores, Luisa F. de Solari, una tarjetera y un porta al hojas, María Royert y Teresa Oponart, un bouquet de bronce y cristal, Angela Lavagna Dovelots, un par candeleros cristal y oro, Margarita Pony, una almohadilla con filigrana, Marianna Macclé, un palo de punto, Petrona S. de Queratód, un porta buquet de terra-cota, Pedro Rey, un gran ramo de flores, Miguel Iloy, un id y 3 jarrones de bronce, ramos de flores, Carmen Vignale de Maggiolo, Doctor Juan J. Segundo, Emilia Razetti, Clara Bignardi, Ursula Turonno, Agustina Surrococo, 2 grandes ramos mas, sin tarjetera, Enriqueta Garavagno, 1 juego botones con brillantes, la misma, una pulcra de brillantes y una magnífica perla negra, Santiago Garavagno, un juego de mesa de plata, Adolín Garavagno, un par floreros de plata, Santiago, Ida y Ema, un accesorio de plata, Teresa Scarone, una cadena de oro, Teresa Garabelli, un rico mantil bordado á mano, Magdalena Garabelli, una rica guantero de filigrana y raso, María Scarone, un centro de mesa de plata, Carlos Scarone, un juego para todo oro, Agustín Scarone, 1 un juego de tres magníficos jarrones de bronce con pedestal de ébano, el mismo, una pulcra, Elisa Vasquez de Varela, un par tarjeteras doradas, Catalina H. de Theul, un lujoso costurero, Pedro y Adela Garavagno, un juego cubiertos y corvillateros de plata y oro, Ana Odio y Luisa Sudberg, un abanico de nácar, Victoria M. de Mandrú, un abanico de nácar del Oriente pintado al óleo, Luisa D. Camboni, un id id, Familia Cardenal, 1 par corvillateros de plata y una pañuelera, un prendedor de oro y una guantara, Martina J. de Rolando, un estuche para escritorio, de oro y plata.

El Certámen Literario-Musical con que la progresista Sociedad Universitaria festejó su décimo aniversario, no pudo haber dado mejor resultado de lo que en la noche del lunes pasado dió esa fiesta de la que tan gratos recuerdos conservamos aún.

Tomaron parte tanto en música como en literatura personas competentes.

No dejáramos de felicitar sincramente á las señoritas de Morelli, Dow y Aicorta que ejecutaron preciosas composiciones, particularmente á la primera que ejecutó en el capofine una delicada pieza de Hugonotes con sumo gusto y maestría acompañada al piano por su profesor el Sr. Copatti.

El profesor D. Salvador Gandolfo hizo conocer una vez mas en el piano, ejecutando con sumo talento la difícil fantada triunfal de Gostchak sobre el hitano brasileiro: el Sr. Gandolfo fué interrumpido por dos veces, aplausos por el otro hita marceño: difíciles para conseguirlos con un instrumento como es el piano. No hablamos tenido el gusto de oír nunca, y podemos decir sin temer algo, que el Sr. Gandolfo es un consumado pianista.

El joven Pavilli hizose aplaudir en el violín con una bonita fantada de Soumbámbú; notamos en el joven muy buenas cualidades y aconsejándole que, si bien, que si así lo hace, llegará á ser con el tiempo un buen violínista; recibía el amigo Pavilli así como acompañante el profesor Mazuchel nuestras felicitaciones.

Los Sres. Gayraud, Barceló y Salvador Gandolfo, ejecutaron el lindo trio de Margarita, sobre el Mars Viescenti, siendo de lamentar que no hubiese merecido de parte del violín como de la flauta.

El joven Barceló ejecutó tambien en la flauta el Pastor Zuizo, recibiendo muchos aplausos de la concurrencia.

La parte literaria estuvo muy bien.

Los solos nombres de D. Jacinto Albistur, Doctor Segundo Posada, Bosch, Doctor Regules, Ximenes Possolo y Passeno, se recomendaron por sí solos.

Los Sres. don Manuel del Palacio y Prassini brillaron por su ausencia.

Concluimos esta crónica felicitando á la digna concilio de la sociedad Universitaria y á su presidente el inteligente joven don Alfredo Giribaldi, por la buena organizacion de la fiesta del lunes y por el majestuoso teatro Solís.

Verdiano.

Cristoforo Colombo, será el nombre del gran teatro que se está construyendo en el pueblo del Durazno.

Dicho teatro será hecho por cuenta del Sr. Zorzi, padre de la intelijente señorita Ada Zorzi, que en mas de una ocasion hemos tenido el gusto de aplaudirla en los conciertos de la sociedad musical «La Lira».

El costo de este edificio no bajará de 35,000 pesos y su arquitectura será por el estudio de la de San Felipo ó Gibili.

Hanqui algunos datos que hemos conseguido al respecto:

El terreno del edificio mide 15 metros de frente por 52 de fondo.

La entrada principal tendrá 4 metros por 90 centímetros

El atrio principal i2 metros por 80.

La platea 20 metros de ancho por 12.80 de fondo.

La escena tendrá 17 varas de fondo, conteniendo á los costados los respectivos camarines para los artistas.

Contendrá además 2 orlones de platos y cazuela.

Aida.

CORRESPONDENCIA NOTICIOSA

Dicho edificio, según nuestros cálculos, podrá contener de 1,000 a 1,200 personas.

Según parece, una vez terminado este, es muy probable que se inaugure con un gran festival al que serán invitados maestros y literatos uruguayos.

Dicha obra no estará concluida hasta mediados del año entrante.

El Sr. Zorzi merece la protección no solamente de los vecinos de aquel pueblo, que deberían suscribirse con un número de acciones, sino también del Gobierno que debería subvencionarle, pues se trata de un adelanto y embellecimiento de ese pueblo.

El teatro se construirá en la calle Mariscal esquina Rivera.

El retrato con que obsequiaremos el número próximo a nuestros favorecedores será el de la Sra. María Carlota A. de Basañoz, que dejó tan gratos recuerdos en los principales centros de Europa como pianista consumada que es. El trabajo de dicho retrato pertenece como los anteriores a nuestro compatriota el inteligente artista Victor Gayan.

El Sr. D. Martín Galvéz acaba de establecer con una casa de pianos, la cual cuenta con un variado surtido de esos instrumentos. En dicha casa se hacen toda clase de composuras concernientes al ramo.

En la sección respectiva encontrarán el aviso que indica la calle donde se halla situado dicho establecimiento.

Por fin se ha resuelto la cuestión del teatro italiano en París.

El ministro de Bellas Artes ha firmado a favor de la Dirección de la Ópera, la autorización para dar durante el próximo invierno 10 a 40 representaciones.

Esta consistirá en una temporada de tres meses.

Hé aquí algunas de las cláusulas de la concepción:

1. Los directores de la ópera serán los más directores de las representaciones italianas, y solo a ellos se les concede la autorización.

2. Ninguna decoración de la ópera podrá ser transformada para las necesidades de las representaciones italianas.

3. Ninguna obra del repertorio francés podrá ser traducida al italiano.

4. Las obras italianas que han sido traducidas al francés podrán ser cantadas en francés, como por ejemplo, Aida, Trovador, Faviata, etc.

5. Los artistas y coristas italianos no podrán utilizar el vestuario de la ópera.

Habrà pues, dos empresas distintas, rotundamente no obstante por la misma dirección.

Tenemos el gusto de poder anunciar a nuestros favorecedores, que desde el número anterior a este, estamos con el valioso concurso del joven español, señor D. Antonio Astori, quien publicará en el próximo número los trabajos que brotan de su competente pluma.

La compañía Sebastiani que actúa en San Felipe sigue proporcionando agradables momentos al público que allí concurre.

Mme. Vaillant es el "enfant gaté" de la gaité amante de la música alegre.

Los demás artistas de la compañía desempeñan con conciencia los roles a su cargo.

La empresa ofrecerá al público plazas nuevas.

El ruiseñor Patti está enfermo, y en vista de su dolencia no ha podido inaugurarse en Londres la temporada de Goven-Garden. La diva ha guardado cama, pero su mal no ofrece gravedad.

El artículo que con el epígrafe «El tenor Signoretta» publicamos en otro lugar, perteneció a nuestro amigo el joven D. Manuel Muñoz y Perez, quien con el pseudónimo de «Dilettante» ha venido colaborando desde la fundación de esta hoja, no obstante aparecer recién hoy su nombre entre los de las personas que nos favorecen con sus concursos.

En Berlín se han dado 200 representaciones del «Lohengrin» de Wagner, obra que fué ejecutada por primera vez en dicha capital el 23 de Enero de 1859.

Ha llegado a Londres el empresario de teatros Mauricio Shakoek, en busca de una prima dona.

Parece que ha contratado a la célebre Nilsson, para una ópera de conciertos en los principales centros de Europa.

Dichos conciertos empezarán a fin del presente mes.

La unificación del diapason hace grandes progresos en Alejandría.

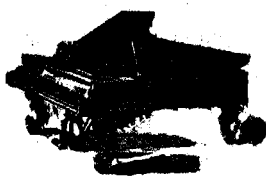
Después de una sesión del consejo de Ministros, el de la Guerra se decidió por la adopción del diapason normal francés.

Solo falta conocer la opinión de la cámara sobre este punto.

DEPÓSITO DE PIANOS Y ARMONIUMS DE JULIO MOUSQUES

168—CALLE ITURZAINGÓ—168 (PLAZA MATRIZ)

NORTE-AMERICANOS



ALFERRERES

Único representante de las fábricas de Steinway and Son, L. Bomholdt, P. T. Neuman, Schiedmayer Sohne, B. Ibach Sohne.

Se alquilan, afinan y componen. Notable rebaja en los precios.

NOTA.—Garanto todo piano que venda ó componga.

ALEJANDRO UGUCCIONI—Profesor de violín—JOSÉ UGUCCIONI, profesor de violín, piano y solfeo—Cámaras núm. 193.

G. PICCIOLI—Maestro de canto—Misiones número 213.

POMPEO BIGNAMI—Profesor de violín; Junca núm. 177.

CÉSAR BIGNAMI—Profesor de piano y violoncello.

CAMILLO FORMENTINY—Profesor de contrabajo; Andes, 350.

JOSE TRIGELLI—Compositor de música. Maestro de piano, canto, armonía y composición, Calle del Reducto núm. 62.

A. FRANK—Profesor de flauta; Andes, 320 (altos).

P. ROSSI—Profesor de flauta; Egido, 213.

G. ANDOLFO Hnos.—Profesores de piano y violín; Cuavim, 236.

G. GIRASSO—Profesor de flauta. Maldonado número 66.

F. ALLÉRI—Profesor de oboe; Río Negro número 166.

MIRAGLIA—Maestro compositor; Yara número 58. Se ocupa de hacer reducciones para orquesta, banda y piano forte.

F. SEGUI—Profesor de piano y canto lírico; Yara, 281.

B. MAZUCHI—Profesor de violoncello Reconquista núm. 253.

A. FLORIT—Instituto Musical, Junca número 235.

J. COPETTI—Profesor de piano y capofila Egidio núm. 153.

S. INTES—Profesor de piano; Quercuay número 323.

C. REMONSSI—Profesor de violín. Cerro número 83, altos.

JUAN BALLB—Profesor de flauta; Cancheros número 91.

A. MADRÓ NARBONA—Profesor de corna; Ciudadela núm. 235.

ENRIQUE NARBONA—Profesor de misiones; Carmen núm. 70.

S. SANTIAGO DASSO—Profesor de violín Orillas del Plata núm. 131.

C. ASELLA—Profesor de violín Andes número 350.

SIXTO TRIGOYEN—Profesor de violín, Yí número 233.

M. MAESTRO F. SPINELLI—Varquez núm. 101.

F. FRANCISCA C. de CASTELLÀ—Profesora de piano y solfeo; Mini núm. 9.

R. ROSALBA B. DE LE CUN—Profesora de piano Curules núm. 6.

A. ANDRÉS DE GIOVANELLI—Profesor de idiomas francés, español, pintura y música. Calcuta, 41 (altos)

L. LINA L. DE CHIEZA—Profesora de piano y solfeo—Soriano 150.

VICTORIA M. DE LEAB—Profesora de piano y canto. Calle San José, 283.

MIGUEL D'ANGELO—Profesor de bombardino y trombon; Ciudadela, 147

EMPORIO DE AVISOS

BIANCHI—Profesor de bombardini—Camacú n.º 60.

SFULQUET—Guitarrería Española y fábrica de instrumentos; Rincon n.º 286.

GEBHERENS—Almacén de Música y Librería Sarandí n.º 224.

ENGELBRECHT & KOCH—Almacén de pianos; 25 de Mayo, 319.

VICENTE MARTINEZ—Profesor de música Se encarga de toda clase de composuras, en particular de acordes y armonizans; Soriano 37.

LEONARDO ECHEVARRIA—Profesor de piano Canelones 70.

E FAGET Afinador y compositor de pianos, Convención n.º 217.

D PONS—Almacén de música y mercería Juncal número 135.

BULA—almacén de música 18 de Julio número 23.

CARLOS OTT—Depósito de Pianos y armonizans; calle Sarandí n.º 211.

JOSE BAFICO—Joyería; Ciudadela n.º 175.

FALCONE—Daratillo "La Situación". Tienda y mercería; Canelones n.º 22 y 24.

PEDRO LARRALDE—Se encarga de lustrar muebles á domicilio—Calle Yaguaron, 298.

LAS NOVEDADES—Tienda y mercería, de Juan Marabotto—Calle Cámaras 188—Montevideo.

GARANTIDO—Loisolo Botica. El aceite de Bacalao seco—quasi guinado de Stramind y el vino fortificante del mismo autor, recetados por los principales médicos, cura radicalmente las debilidades, bronquitis y tos. Se recibe en la botica Loisolo Colonia 385 y se vende en las principales Boticas y Droguerías á precios muy módicos.

RELOJERIA MILANESA, de Hilario Thebanet, Colonia n.º 131 esquina Arcepey; á precios módicos.

AL MEDICO DE LAS NAVAJAS—Se afila á vapor toda clase de útiles pertenecientes al ramo y especialmente instrumentos de cirugía con perfección. En este establecimiento hay un gran surtido de tijeras, cuchillos, navajas etc. de los mas renombrados fabricantes de Europa, como son de Solingen, Xoderny, Julius y sucesos. Precios módicos, trabajo garantido Soriano n.º 3. — Pedro Barrera.

ANTONIO MESSANO—Se encarga de hacer plantas artificiales, ramos para iglesias, candelas y toda clase de trabajos. Calle Uruguay, 581.

MAISON GUELFY—Unica casa en Montevideo. Especialista en gorras y sombreros, recibidos de las mas afamadas modistas de Paris. Las familias de buen tono no deben olvidar de hacer una visita á este importante establecimiento, que se recomienda por la elegancia en sus confecciones. Calle Cámaras, 151, entre Sarandí y Buenos Aires.

VIRGINIO GUELFY—Unico manufacturero de plumas en la República O. del Uruguay, premiada en varias Exposiciones. Pense á nuevo toda clase de plumas, trabajos mejorables.—Calle Cámaras, 151 (entre Sarandí y Buenos Aires).

SOMBRERERIA DE LONDRES

DE

ANGEL STABICCO

Camisas, paraguas, bastones, canchetas, medias y corbatas. En esta casa se encuentran toda clase de novedades. Vor para creer.

244—SARANDI—244

DOCTOR
E. S. CASSANELLO

MEDICO — CIRUJANO ESPECIALISTA

En las enfermedades de la vista.—CONSULTAS DE 1 A 2 DE LA TARDE.

CALLE SAN JOSE NUM. 119

DEPOSITO DE PIANOS DE MARTIN GALVEZ

95 — CALLE TREINTA Y TRES — 95

AU PETIT PARIS
CASA DE NOVEDADES
Cámaras 145

LEANDRO PINAZO
CORREDOR, REMATADOR Y COMISIONISTA
Buenos Aires, 264

BERTUCHI

SASTRERIA, FLORIDA 157 a.

Bazar Doméstico

ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA FAMILIA
BATERIA DE COCINA
PORCELANAS Y CRISTALES

ARTICULOS DE CHRISTOFLE
ARTICULOS PARA REGALOS
Calle Treinta y Tres N.º 164 y 166

GRAN ESTUDIO AL NUEVO SISTEMA
FOTOGRAFIA

BRUNEL Y C.º

107—SAN JOSE—107

VOR PARA CREER

Trabajos de primer órden y garantidos á precios mas acomodados que en ninguna otra parte.
Brunel y C.º

LA PERUANA

DE

A. FINOCCHETTI Y CERIZOLA

Calle de los Angeles, 289, esquina Canelones
Casa especial en ropa blanca para señoras. Precios reducidos.—Teléfono "La Uruguay" n.º 867.

PELUQUEIA LIBERTAD

DE

BIANCHI Y TAPIE

Soriano 25

Artículos para regalos. Perfumes de los mejores fabricantes. Artículos de fantasia. Anteojos de todo tipo de la mejor clase.

JULIO NARDINI

TAPICERO

Esta casa trabaja con gusto y á precios mas acomodados que en ninguna otra parte.—Camacú n.º 149.

Botica de José Cernadas

Especialidades francesas, inglesas y norteamericanas. Se despacha á cualquier hora de la noche.

M. T. RINALDI

CIRUJANO DENTISTA

85 Plaza Independencia esquina Ciudadela

HENRY MARTINOT

Mercería especial para bordados y labores de señora. Estuchería Cartonería.

81—SAN JOSÉ—81

GREGORIO MARIA GARATE

GRABADOR

44—CALLE CERRO—44

TIENDA A LA INGLESA

DE A. MOLINARI

Teléfono "La Uruguay" n.º 998.
Ituzaingó 117

A LA CIUDAD DE

NEW - YORK

TIENDA Y MERCERIA DE VIGORON Y VIGNON
Calle del Cerro Núms. 157 y 159, entre Sarandí y Buenos Aires.

CIGARRERIA DEL PROGRESO

FABRICA DE CIGARRILLOS DE TODAS CLASES

DE

SOTO Hnos.

CALLE SAN JOSE NUM 170

Tienda y Mercería

DE

AURELIO MARTINEZ

Sarandí 267

ADMINISTRACION

FLORIDA, 242

-MONTEVIDEO MUSICAL-

PERIÓDICO LITERARIO-ARTÍSTICO



U. DEL "MONTEVIDEO MUSICAL"

MARIA CARLOTA A. DE BASAÑEZ

PIANISTA URUGUAYA